

## FOLKLORE DE LA MONTAÑA ALAVESA

*por Gerardo López de Guereñu*

Al oriente de Gazteiz o Vitoria, ocupando una zona bastante extensa, encontramos la parte de Alava conocida con el nombre general de montaña alavesa. Como su denominación indica, este terreno tiene en gran parte una mayor altitud que el resto del país. Posee grandes extensiones de montes comunales poblados de hayas y robles, aunque, desgraciadamente, van siendo en éstos cada vez mayores los claros. Los montes de Izkiz ocupan buena parte de esta zona. La cordillera de Cantabria forma el límite sur con la Rioja, mientras que por el norte son la sierra de Andia y los montes de Iturrieta los que la separan del término de Agurain o Salvatierra.

Los habitantes de la montaña, de vida sencilla y trabajosa por la pobreza del terreno, conservan muchas de las costumbres y creencias tradicionales. El aumento de las vías de comunicación influye notablemente en la desaparición y olvido de muchas tradiciones, como de cuentos y leyendas; sin embargo, aun existe abundante caudal que mis escasos conocimientos no podrán trasladar a las cuartillas, defraudando quizá las esperanzas que pudiera hacer concebir el título que las encabeza. Si este trabajo, fruto de mi buena voluntad, puede servir de base para que escritores más há-

biles completen la investigación del "Folklore" de nuestra montaña, me daré por satisfecho.

Antes de entrar en materia, debo hacer constar mi agradecimiento a todos los que me han ayudado, especialmente al celoso párroco de Apellanitz, D. Pedro Pérez de Arenaza, que ha recogido muchas de las noticias que estampo, aparte de haberme acompañado a varios de los pueblos montañoses.

Y ahora una aclaración: como la mayoría de las noticias las he recogido en Apellániz, considero innecesario hacer constar en cada una de ellas su procedencia. Así, pues, sólo llevarán la correspondiente indicación las que no sean de dicho pueblo.

#### PRACTICAS, DICHOS Y CREENCIAS RELATIVAS A LAS PERSONAS

A una mujer embarazada le es permitido coger todo lo que se le antoje, aunque las cosas sean de ajena propiedad.

Los niños no deben dormir nunca con personas ancianas para que no se les pegue la vejez.

A los niños que hablan mucho, les dicen: "Cállate y no hables hasta que meen las gallinas".

Si andan los niños jugando con fuego, se orinan en la cama.

Para que el niño hable pronto, es bueno darle de comer pan que haya sido recogido por un mendigo.

A la ermita de Santa Isabel, que está próxima a Ullibarri-Jauregui, suelen llevar a los chicos que tardan en romper a hablar.

Cuando se caen los dientes de leche, suelen echarlos al tejado y al cabo del tiempo se encuentra una peseta.

Las manchas blancas que suelen salir en las uñas, son mentiras.

Echando al vino raspaduras de uña, el que lo bebe, aunque no sea más que un vaso, se emborracha. Otros afirman que se vuelve loco.

Para curar el mal de ojos es bueno frotarse el párpado con un huevo que acabe de poner la gallina.

Cuando silban los oídos, alguien está hablando de uno.

El dolor de oídos de los niños dicen que es debido a un gusano que tienen dentro. Para curar el mal, hay que echarles leche del pecho de una mujer, y así se le quita al gusano la sed.

Frotándose con saliva de una persona en ayunas, se cura el mal de garganta.

Para contener las hemorragias, es bueno colocar en la herida una telaraña recogida del cedazo de la harina.

El dolor de muelas, los flemones y la erisipela, se quitan con humos de flor de *sabuco* (sauco).

Las verrugas se quitan escondiendo hojas de nogal y no pasando, durante un año, el que las guarda, por el sitio en que están escondidas.

Si se cuentan las verrugas, le salen al que las cuenta, desapareciéndose al que las tenía.

Para curar las verrugas se hace una cruz de juncos, se coloca encima de la verruga y después se guarda el junco debajo de una piedra. Si mueven la piedra antes de podrirse el junco, no se cae la verruga. (Bujanda).

El hipo se cura mirando fijamente a un punto. Volviendo la gorra del revés. Dando vuelta a cualquier prenda que se lleve puesta.

Para curar el calambre, lo mismo en personas que en animales, es bueno arrollar alrededor del miembro enfermo, una tira de piel de perro.

Cuando un enfermo grave empieza a recoger con las manos la sábana encimera, es señal de que está preparando la maleta para el otro mundo.

Algunos enfermos graves, al visitarles, han solido decir :  
“Adios, hasta el valle de Josafat”.

Al morir una persona, tocan la campana mayor. Si es hombre dan tres golpes; si es mujer, dos.

Al enterrar a un difunto, los acompañantes echan un puñado de tierra sobre el ataud.

Si en el momento de la consagración da el reloj la hora, es señal de que alguien morirá pronto.

Si la campana tiene un son extraño, indicio de muerte.

Lo mismo si aullan los perros.

Si al pesar, pones lo justo en la balanza, pronto morirás.

Cuando una familia está de luto, ponen en las velas que llevan a la iglesia una cinta negra.

Cuando no se puede coger el sueño, es bueno rezar a las ánimas.

Para levantarse a hora determinada se reza a las ánimas con este ruego, y ellas se encargan de despertarle.

El día del cumpleaños, se tira de la oreja a quien los cumple, y éste suele convidar.

Cuando la comida está salada, suele decirse : “La cocinera quiere casarse”.

Al meter el pan en el horno, para que salga bien cocido y sabroso, se reza un Padrenuestro a las ánimas.

Cuando se coloca el pan al revés, con la base hacia arriba, llora la Virgen.

Al empezar el pan, se le debe hacer una cruz con el cuchillo.

Cuando se cae al suelo un pedazo de pan, al recogerlo se le suele dar un beso.

El pan bendecido el día de San Blas no se *canece* (enmohece).

Antes de entregar la limosna a un pobre, si es un pedazo de pan lo que se da de limosna, debe besarse.

La limosna no se debe de entregar nunca por la ventana,

siempre por la puerta, Al que así no hace, a su muerte tendrán que sacar el cadáver por la ventana.

En otros tiempos, los que estaban jugando al mus, a los bolos, etc., al sonar las campanas para la oración, dejaban de jugar para rezar tres Avemarías.

Cuando uno se encuentra un alfiler o cualquier otro objeto pequeño, suele decirse: "Santa Lucía te conserve la vista".

Para que toque la lotería debe llevarse una ramita de San Antón en el bolsillo.

Otra fórmula para lo mismo: Se coge un lagarto de dos colas y se mete en un caldero con arena: el lagarto en sus movimientos marcará con sus colas un número en la arena. Jugando este número en la lotería, es seguro que toque.

El humo dicen que va siempre a las hermosas. Aunque otros afirman que:

"A los guapos les va el humo  
y a los feos más amenudo."

Antiguamente toda la ropa era de fabricación casera. Todavía recuerdan en Apellániz los tiempos en que las mujeres hilaban el lino, y aun se conservan cerca del pueblo unos pozos, llamados "pozos del cáñamo", donde éste se ponía a macerar.

Las hilanderas solían morder manzanas silvestres (maquillas) muy agrias, para favorecer la formación de saliva.

Como recuerdo de estas labores, suele decirse:

*Hilar, hilar,  
de Todos Santos a Navidad.  
Hilar, hilar de veras,  
de Navidad hasta Candelas.*

Los molineros siempre han tenido mala fama. He aquí un dicho :

*Molineros, al infierno,  
que en el cielo no hay lugar,  
cuántas veces habréis hecho  
la reverencia al costal.*

O bien.

*De molineros ya mudarás,  
pero de ladrones nunca saldrás.*

#### ANIMALES Y VEGETALES

Cuando a un ganado vacuno le da *torzón* (dolor de tripas), se le pasa por el vientre un ramo de acebo bendecido el domingo de Ramos.

El cerdo se debe matar en creciente, para que crezca la carne en el puchero. Para que tenga más sustancia hay que matarlo en menguante.

En Apellanitz había un pastor que cortaba el rabo a los corderos a *retortijón*. Dicen que así no se vuelven locos.

Cuando un gato está enfermizo se le cura cortándole el rabo, y con éste salen unos hilos blancos que son los que producen el *enteco*.

Si se lavan la cara los gatos, al otro día convidados.

El que mata algún raposo, lobo, gato montés, etc., aparte del premio concedido por el Ayuntamiento, puede visitar las casas del pueblo en cuya jurisdicción lo ha matado, recogiendo dinero, huevos y otras especies. Si el animal ha hecho muchos daños, también suele ir a postular en los pueblos vecinos.

Para que la comadreja —*paniquesilla*, en Apellanitz— no entre en las cuadras se queman albarcas o calzado viejo.

La comadreja muerta no debe cogerse con la mano, porque todo su cuerpo es veneno.

El erizo acostumbra a subir a los árboles, sacude las ramas derribando cuantas manzanas puede, y vuelto al suelo, rueda por encima del fruto, el cual queda prendido en sus púas y así puede llevarse a sitio seguro.

Para matar al topo debe esperársele al amanecer, a las once del día o al anochecer, porque entonces es cuando mueve la tierra.

Si anda solano y se le abre la topera, sube antes, porque le molesta el viento.

Con fricciones de grasa de *mitxarro* (lirón), roedor parecido a la ardilla, aunque de menor tamaño que ésta, se cura el reuma.

Los huevos que se ponen a la clueca para incubar, deben ser en número impar.

Si durante la incubación truena, se mueren los pollitos en el huevo.

Para que salgan más pollas se deben echar los huevos en cuarto menguante; en creciente salen más pollos.

Los mejores pollos son los nacidos en marzo. Se desarrollan más pronto.

El cuclillo debe cantar para abril. He aquí un dicho:

“Como no cante el *cucu*  
pa el trece de abril,  
o se ha muerto el *cucu*  
o viene el fin.”

Si el *picaverde* (pico carpintero) canta, lluvia segura.

Cuando la mariposa revolotea cerca de la luz, señal de noticias. Si la mariposa es blanca, buenas noticias; malas, si es negra.

Cuando en un árbol existe un enjambre de abejas, el primero que lo encuentre suele hacer con un hacha una cruz en la corteza, en señal de posesión.

Si la abeja viene furiosa, signo de tempestad.

Si la abeja, en invierno, se aproxima a la chimenea, a los tres días gran tempestad.

Al juntar dos enjambres en una sola colmena, para que no se maten las abejas unas a otras, conviene rociarlas con vino, y así no se distinguen por el olor.

Cuando un enjambre va huyendo se debe tocar un cenorro y echarles agua, para que crean las abejas que se aproxima la tempestad.

Antiguamente al que *cataba* (robaba) una colmena, le cortaban el brazo derecho.

Echando al agua un pelo de yegua o caballo, se convierte en una solitaria, y es fácil que al beber las personas de esta agua contraigan la enfermedad. Otros dicen que se transforma en una culebra.

Cuando la culebra persigue a una persona, ésta debe meterse en una heredad que está arada, porque los grandes terrones dificultan la marcha de la culebra. También dicen que debe correr cuesta arriba.

Para curar la picadura de culebra es bueno untarse con ajo. Otros dicen que se debe matar la culebra, cortarle tres dedos de rabo y frotarse la herida con él. O también que hay que frotarse la picadura con la cabeza machacada de la culebra.

Para que no pique la culebra: Deben llevarse ajos en el bolsillo; de ninguna manera debe llevarse queso.

A las culebras les gusta mucho la leche. En ciertas ocasiones algunas culebras han subido a la cama donde se hallaba una mujer con su hijo pequeño y han tomado del pecho la leche destinada al niño. A éste le dan el rabo para que lo chupe y no llore.

Otra vez, un vecino de Apellanitz observó que el *mocholo* (ternero) iba quedando cada vez más delgado. Tuvo cuidado de la vaca, y notó que al llevarla al monte, en llegando a cierto punto, bramaba como llamando a alguien, y, con gran asombro, vió que de unos matorrales salía una

culebra que mamaba de la ubre de la vaca. Según dicen, el mamar de la culebra es mucho más suave que el de otro cualquier animal.

La *camisa* de la culebra (piel antigua que dejan al mudarse) es buena para curar el dolor de cabeza.

Comiendo carne de culebra se curan las enfermedades de la piel.

En los altos montes que rodean a Apellanitz existe un cardo que aseguran es bueno contra la picadura de culebra. Cuando algún lagarto tiene cerca esta variedad de cardo, se atreve a luchar con la culebra. Al sentirse mordido por la misma, corre a revolcarse encima de dicho cardo, volviendo seguidamente a la pelea.

La picadura del escorpión se considera mortal. A este propósito dicen:

“Si te pica el escorpión,  
a por la pala y el *zadón*.”

Hay gran diversidad de nombres para designar a la *Coccinella* (Vaquilla de San Antón). En Apellanitz: *Angelito*. Los niños suelen ponérselo en la mano y le cantan

“Angelito, cuéntame los dedos,  
y vete a volar.”

En San Román de Kampezo le llaman *Curica*; en Maestu, *Gallinita*; en Bujanda, *Solitaria*, y suelen decirle:

“Sol y solitaria,  
vete a la montaña  
y dile al pastor  
que haga buen sol  
*pa* hoy y *pa* mañana  
y para toda la semana.”

Y por fin, en Villaverde, le llaman Paloma.

Para que la carcoma no ataque la madera, debe cortarse el roble en menguante y el haya en creciente. Lo mismo para que el material salga más blando y fino.

Si una zarza se agarra al vestido de una mujer, algún viudo le sigue.

Un dicho:

“Si quiere coger ajos el ajero,  
que los siembre en la mengua de enero.”

El día de ánimas es bueno para sembrar habas.

El estiércol no se debe mover en creciente, porque se seca y pierde la substancia.

## CUEVAS Y SIMAS

En la montaña alavesa se encuentran varias oquedades naturales que han sido aprovechadas pra ermitas. Tales son: la de San Bartolomé, situada cerca de Atauri, a la izquierda de la carretera de Nabarra; la de San Román, encima del pueblo del mismo nombre, y la de San Tirso, en la cordillera de Cantabria, enclavada junto a la elevada peña que se destaca en la línea de la montaña.

\* \* \*

Los habitantes de San Román de Kampezu están muy orgullosos con su ermita, diciendo que poseen una casa que no tiene encima más que una teja, y, sin embargo, no caen goteras. También afirman que en la peña donde está situada esta cueva se ven las pisadas de la Virgen, del caballo de Santiago, de una gallina y de un perro.

\* \* \*

En el término de Txarabitana, de Apellanitz, existe una cueva llamada de "Las Señoritas", que tiene este título por haber servido de refugio a unas mujeres que fueron despachadas del pueblo por padecer lepra. Todavía se guardan en la iglesia de Apellanitz restos de un estandarte que, dicen, fue bordado por ellas.

\* \* \*

Cueva del Toro, cerca de Arlucea.—Se afirma que la denominación de esta cueva debe su origen al caso siguiente:

"En el pueblo de Berroci había un carbonero, llamado Beteri, que estaba ocupado en sus faenas de leñador en el término denominado Castillo de Kapildui, lugar donde se encuentra dicha cueva, y, sea por curiosidad o porque alguna tormenta le sorprendiera, entró en ella y divisó a pocos metros de su entrada el reflejo de unos rayos deslumbrantes que le metieron el miedo, poniéndole en precipitada fuga. Algo repuesto ya, y a una distancia prudencial, entre las ramas de un árbol, al que se había subido y que estaba frente por frente a la cueva, esperó un buen rato y viendo que nada ocurría, decidió bajarse y hacer una nueva exploración, pero esta vez bien armado con todos los utensilios de su profesión que pudieran servirle de defensa. Entró, pues, con toda la precaución y cautela que el caso requería, viéndose sorprendido, a poco de entrar, con la presencia de un hermoso toro de oro de enormes proporciones, en actitud de embestir. Volvió a salir de la cueva, e inmediatamente dió cuenta del suceso a los pueblos vecinos, cuyos habitantes, dando por cierto el hecho, se trasladaron en masa al lugar del tesoro; pero nada encontraron en la cueva, lo cual encendió las iras de todos y buscaron, inútilmente, al carbonero para lincharlo."

—(Recogido en Arlucea por D. Pedro Pérez de Arenaza).

A la salida de Korres, por el camino de Bujanda, está la Cueva de la Ballena. Hace muchos años el río *Aguamayor*, que pasa cerca del pueblo regando sus huertas, experimentó una gran crecida, sorprendiendo en los montes de Izkiz a un arriero que consiguió salvarse con sus machos, aunque teniendo que dejar abandonados algunos aparejos y varios de los pellejos de vino que llevaba. Las aguas llegaron hasta la cueva citada anteriormente, introduciendo en la misma no se sabe si un pellejo lleno de vino o algún aparejo del ganado. Lo cierto es que los vecinos de Korres, aumentando el tamaño del objeto, llegaron a afirmar que lo que penetró en la cueva era una ballena. Todavía llaman a los vecinos de este pueblo korresanos-balleneros.—(Recogido en Apellanitz).

\* \* \*

Peñas de Sarba.—Encima de Apellanitz, y amenazando caer sobre el pueblo, encontramos gran cantidad de peñas, algunas de tamaño crecido. Las más próximas están al lado de las ruinas de una ermita. Acerca de estas peñas se cuenta la siguiente narración:

“Había muchos enfermos, con muchos *granicos* en el cuerpo y no se curaban aunque tomaban y se untaban con un *ungüento* que hacían con yerbas y lechugas. Para librarse del mal se hizo una rogativa a San Bartolomé, y unas viejas que hacían brujerías no quisieron ir; pero los *endemás* fueron. Entonces les echaron la culpa de la peste (a las viejas), y cuando estaban los *endemás* en la iglesia, subieron aquellas viejas a Sarba, se metieron por las rendijas de las peñas y se retembló todo, metiendo mucho miedo, y empezaron a rodar las piedras hacia la iglesia. Al oír la gente el ruido empezó a salir afuera, y entonces levantando la mano San Bartolomé dijo: “No *sus mováis*”, y se pararon las piedras. Y desde entonces no se han movido.—(Contado por D. Alfonso González, de Apellanitz).

En las inmediaciones de Azázeta, al lado de la carretera, se alza una peña muy original, de la que la mayor parte del año sale una pequeña corriente de agua. Recibe el nombre de Perico del diablo.

\* \* \*

Sima o silo de Okina.—Okina es uno de los lugares habitados de mayor altitud de la provincia. Su tierra mísera apenas rinde lo suficiente para el sustento de su corto vecindario. Únicamente la patata, libre, por ahora, de la enfermedad que la ataca en la mayor parte de Alava, es el único producto del que pueden sacar alguna utilidad, vendiéndola para sembrar en otras comarcas.

La sima o silo a quien da nombre el pueblo, se halla a corta distancia del mismo, en la ladera de un monte poco poblado. Se trata de un agujero casi circular, y de unos treinta metros de profundidad, aunque los indígenas aseguran no tener fondo. D. M. Díaz de Arcaya, en su libro "Leyendas alavesas", ha publicado una bellísima que tiene por escenario esta sima. Además se cuentan en los pueblos montañeses otras varias y distintas leyendas, como son las siguientes.

"Una vez, estaban dos pastores apacentando sus ganados, cuando vieron que unos carneros se arrimaron demasiado al silo, cayendo dentro. Echaron suertes a ver quién de ellos tenía que bajar. Al que le tocó la suerte bajó colgado de una cuerda hasta el fondo, y al no encontrar allí a los desaparecidos carneros, siguió adelante por un túnel. Como pasaba el tiempo y no salía, el otro pastor, alarmado, tiró de la cuerda y sacó a la superficie a su compañero. Preguntado por lo que había visto no supo dar razón de ello, pues estaba como idiota, y así quedó para toda la vida."—(Contado por D.<sup>a</sup> Casilda de Lacalle, de Apellanitz).

Una joven se tiró desesperada al silo. Al cabo de mucho tiempo aparecieron sus pendientes en la fuente vieja de

Okina. Otros dicen que fué la sortija.—(Lo cuentan en Okina).

Los vecinos de Okina, para quitar el peligro, taparon con troncos de haya y césped la boca de la sima. Después de bien tapada, almorzaron encima de ella. Al otro día encontraron otra vez descubierta la boca del silo. Creen que le prendió fuego una vieja que se tiró o se cayó al silo y que tenía fama de bruja.—(Recogido en Okina).

En Apellanitz dicen que las nubes se introducen en el silo para salir después convertidas en tormentas y nublados de piedras.

\* \* \*

Leza de Iturrieta.—A tres kms. de *Roiti* (Roitegi), en el alto de Bitigarra, existen dos simas llamadas leza *chikita* y leza grande; en ésta se divisa perfectamente el fondo, no ocurriendo lo mismo en la pequeña por tener, como su nombre lo indica, mucho más estrecha su abertura. Es costumbre que cuantos llegan a la leza *chikita*, echen piedras para percibir los ecos que el rodar de las mismas producen en su caída, notándose perfectamente que el último ruido que se oye, ya muy amortiguado, es como si cayeran las piedras en un gran río. En los pueblos de los alrededores afirman que esta agua es el depósito que surte al conocido manantial de Iturrieta, que se encuentra a bastante distancia de este silo. Para corroborar esta afirmación cuentan que unos pastores arojaron a la leza un perro que encontraron extraviado, y que al pasar por la llanura de Ordobi, camino de la fuente, oyeron los ladridos del can que avanzaba en la misma dirección.—Contado por don Pedro Pérez de Arenaza).

#### FENOMENOS ATMOSFERICOS

Cuando a la puesta del sol se ven muchas nubes rojas, suelen decir:

“*Encarnau* por Castilla,  
mañana buen día.”  
“*Encarnau* por Nabarra,  
aire o agua.”

“El viento castellano,  
agua en la mano.”

Cuando, estando la yunta de bueyes descansando en la cuadra, éstos arriman sus costados, señal de lluvia.

Si los niños gritan y alborotan, pronto lloverá.

También si las lombrices salen a la superficie de la tierra.

Y si las arañas andan por las paredes.

Cuando el gallo canta a media noche, lluvia próxima.  
Lo mismo si la golondrina vuela rastrera.

“Cielo *empedrau*,  
suelo *mojau*.”

Si los animales que pacen durante la mayor parte del año en los montes de Izkiz, vienen, en invierno, solos a casa, indican que se prepara tempestad de nieve.

Si los gatos juegan mucho, indicio de nevada.

Cuando la vaca levanta la pata, agitándola, al otro día nieva.

También el granizo es anuncio de nieve. Suele decirse:

“Antes deja la madre al hijo  
que la nieve al granizo.”

Si truena en invierno, señal de gran nevada.

Cuando en marzo salen las culebras al sol, nevada segura.

El viento que domine el último día de tómporas, dominará en todo el trimestre.

El lado hacia donde se dirija una estrella fugaz, será de donde soplará el viento al otro día.

Las heladas peores son las de abril. De aquí el refrán :

“Marcos, marquete,  
que podas las viñas sin corquete.”

El rayo es una *pita* (pepita) de metal que se hunde en la tierra, y sale a los tres años justos.

Cuando truena es que los ángeles están jugando a bolos.

Contra las tormentas se pone en las casas un ramo de espino. Debe colocarse el día de San Juan, antes de que salga el sol.

En San Román de Kampezu, si les pilla a campo raso una tormenta, cogen, a modo de paraguas, una rama de espino albar, para protegerse de los rayos, porque se apareció la Virgen en uno de dichos arbustos.

También se refugian en espinos y encinas, porque, según dicen, se cobijó la Virgen en ellos cuando la huida a Egipto.

En la mayoría de los pueblos de la montaña suelen tocar las campanas cuando hay tormenta. Esta campana está especialmente bendecida para este fin.

En Maestu, Onraitia y otros pueblos, después del toque de mediodía, dan un repique especial de campanas, que recibe el nombre de “tentenublo”. Esto lo suelen hacer desde la Cruz de Mayo hasta la Cruz de Septiembre.

En días de tormenta, al oír el ruido del trueno, suelen invocar a Santa Bárbara. He aquí varias de las oraciones que usan para este fin :

“Santa Bárbara bendita,  
que en el cielo estás escrita  
con papel y agua bendita,  
en el ara de la Cruz.  
Santa Bárbara bendita.  
Amen Jesús.”

“Santa Bárbara, que truena,  
líbranos de esta centella,  
de los rayos mal echados.  
Jesucristo está clavado  
en el ara de la Cruz.  
Santa Bárbara, que truena.  
Amén Jesús.”

“Bárbara, divina Santa,  
que, con palma de martirio,  
estáis con Cristo y su Madre  
triunfando en el cielo empíreo.  
Lo que Cristo predicaba  
lo creáis con grande amor.  
de la Virgen su pureza  
de la Santa Encarnación.  
Tu padre, inicuo rey,  
en un castillo te encierra,  
colgándote de los pies,  
con grande ira y soberbia.  
Mandó, tu padre, al otro día  
por el pueblo te arrastrasen,  
y en un muladar hediondo  
a tu cuerpo sepultasen.  
Vinieron al siguiente día  
a ejecutar la sentencia,  
te hallaron sana del todo,  
muy agradable y risueña.  
Esto que supo tu padre  
vino al castillo, y con ira,  
dice: “¿Quién sanó tus males,  
y te ha dado nueva vida?”  
Respondió: “Cristo y su Madre,  
los llamé al punto, y vinieron  
los que curaron mis males

y nueva vida me dieron”.  
Con un alfanje, a su hija,  
hizo su cuerpo pedazos,  
diciendo: “A ver si te libra  
ese Dios profeta y falso”.  
Dios, que miraba esta injuria,  
arrojó un rayo encendido  
y en cuerpo y alma a su padre  
lo sepultó en los abismos.  
Y ahora, Bárbara Santa,  
por tu muerte y tu martirio,  
que libres a tus devotos  
de los riesgos y peligros,  
de rayos y de centellas:  
de morir sin confesión  
libre Dios a sus devotos  
que la tienen devoción”.

\* \* \*

En ocasión de una gran tormenta que amenazaba descargar sobre Santa Cruz de Kampezu, sus vecinos fueron a la ermita de Nuestra Señora de Ibernalo a impetrar el favor de la Virgen. A los pocos momentos vióse desde Orbiso un gran brazo que, apareciendo encima de la peña de Yoar, empujó a las nubes que ya estaban cerca de Santa Cruz, hacia Nabarra, donde descargó la tempestad, cayendo gran cantidad de piedra y causando enormes destrozos.

Las peores y más temibles tormentas, según afirman en Apellanitz, son aquellas en que se introducen las nubes en el silo de Okina y vuelven a salir en forma de vellones de lana.

Lo mismo dicen en San Román de Kampezu, refiriéndose a la cueva de los moros, situada en el barranco de Sagar-tagüeta.

## EL TIEMPO

Los primeros días del mes indican el tiempo que hará en el resto del mismo. Así suelen decir :

“Lo que hace el día 1, el 2 y el 3,  
hace todo el mes.”

Malos meses para el ganado, los que principian el año :

“Enero quita el sebo ;  
febrero y marzo lo descoyuntan,  
y abril y mayo se llevan la culpa.”

En el día de San Antón no se *juncen* los bueyes.

La vela que se ha tenido en la iglesia el día de Candelas, es buena contra las tormentas.

Por la Candelaria es hora ya de que termine el invierno :

“Si la Candelaria llora,  
el invierno ya está fuera.”

Aunque en ocasiones no ocurre esto, y hay que modificar lo anterior :

“La Candelaria lloró  
y el invierno aquí quedó.”

El día de San Blas se bendice el grano para el ganado. Igualmente la levadura para hacer pan.

El pan o cualquier otro alimento que se bendiga en este día, es bueno para curar el mal de garganta.

Viene después la Cuaresma con sus vigiliás. He aquí unos dichos :

“Domingo de Lázaro  
*matemos* un pájaro,  
domingo de Ramos  
lo pelamos,  
domingo de Pascua  
lo echamos al ascua,  
del ascua al plato,  
del plato a la boca,  
y en estas siete semanitas  
no hemos comido mejor sopita.”

También dicen :

Miércoles de Ceniza,  
qué triste vienes  
con cuarenta y seis días  
que traes de viernes.”

El jueves de Lardero es costumbre que vayan los niños de casa en casa, pidiendo y cantando lo siguiente :

“Jueves de Lardero,  
Viernes de la Cruz,  
Sábado glorioso  
resucitó Jesús,  
Angeles *semos*,  
del cielo *venemos*,  
pajaritos el tu reino.  
Estas puertas son de alambre,  
que nos *muremos* de hambre,  
Estas puertas son de vidrio,  
que nos *muremos* de frío.  
Aquí estamos cuatro,  
cantaremos dos,  
una limosnita  
por amor de Dios.

La señora de esta casa  
es una buena mujer  
que chorizitos y huevos  
nos dará para comer,  
Manteca... que el burro peca.

\* \* \*

Agua de San Gregorio.—El alguacil del Ayuntamiento de Apellanitz tiene la obligación, todos los años, de bajar a Sorlada (Navarra) para recoger el agua que previamente ha sido pasada por un relicario de plata representando la cabeza del Santo, y que contiene en su interior algunos restos de San Gregorio. El agua, una vez en Apellanitz, sirve para bendecir los campos desde varios puntos elevados, en los cuales existen unas cruces de madera de unos dos metros de altura.

Un día determinado, previo aviso que desde el púlpito dirige el cura al vecindario, sale el párroco acompañado por dos monaguillos y al llegar al lugar tradicional, rocía los campos con el agua citada anteriormente, mientras los monaguillos clavan en la cruz otras crucecitas preparadas de antemano.

Poco antes de llegar a cada uno de estos puntos, suelen repicar las campanas del pueblo, para que los que están trabajando en el campo, cesen en sus labores y recen un Padrenuestro.

\* \* \*

El domingo de Ramos se llevan a bendecir a la iglesia ramos de distintas especies.

En Ibisate, en este día, suelen usar el ramo que cada uno tiene en la mano para rezar tantas oraciones como hojas tenga dicho ramo.

Las velas que han estado ante el monumento por Jueves Santo, las encienden en casa cuando hay tormenta.—(San Román de Kampezu).

El día de Sábado Santo, el fuego para el incensario se enciende en el pórtico de la iglesia, precisamente con el eslabón y la yesca, según prescripción litúrgica.

El agua bendecida por Sábado Santo es buena para los campos. Terminada la Misa, se coloca dicha agua en un recipiente cualquiera, llevando, además, los ramos del domingo anterior, y se sale al campo, comenzando por la heredad más próxima (generalmente suele ser el cabeza de familia el que realiza esta operación). Una vez en la pieza, se descubre, desgaja una pequeña ramita de los ramos que lleva, e introduciéndola en el agua, rocía la heredad, mirando hacia oriente, al mismo tiempo que dice :

“Agua del cirio,  
del cirio Pascual,  
mata el sapo  
y guarda el pan.”

Después de lo cual hinca el ramo en medio de la finca.

También en este día, al toque de gloria, salen de Misa y recogen cuarenta *pedricas* para tirarlas al aire cuando truena.

Hacen la misma operación contra el dolor de muelas.

Otros dicen que para que no duelan las muelas, tienen que ser tres las piedras recogidas y tenerlas guardadas en una bolsa.

\* \* \*

En Maestu existe una gran devoción por la Cruz de mayo. Cerca del pueblo, en un altonazo al lado de la carretera de Nabarra, está enclavada una cruz, que en uno de sus

brázos tiene un tablero con los atributos de la Pasión, por lo que recibe el nombre de Cruz del Pañuelo. La víspera de la Invención de la Santa Cruz, suelen llevar este tablero al pueblo, con intención de arreglarlo y pintarlo, si fuese necesario. Al otro día, y en la próxima ermita de Nuestra Señora del Campo, celebran Misa y bendicen el pañuelo. Después de Misa, lo llevan en procesión, lo colocan en la cruz y después el sacerdote bendice los campos dirigiéndose a los cuatro puntos cardinales.

\* \* \*

El Mayo.—En algunos pueblos de la montaña encontramos, dentro del caserío, un elevado y esbelto tronco, generalmente de haya, que recibe la denominación de *el mayo*. Su colocación es original. En Roitegi lo ejecutan de la siguiente manera, según noticias facilitadas por el párroco de Apellanitz, D. Pedro Pérez de Arenaza.

De madrugada, el día 2 de mayo, víspera de la Cruz, dos vecinos del pueblo—antes iban todos de *vereda*— equipados con las herramientas necesarias, se dirigen al bosque de haya en busca del *jaro* más alto, más recto y más limpio de ramas posible. Poco más tarde sale otro vecino que arrea su pareja de bueyes, que trenzada al yugo lleva una resistente cadena. Unos silbidos característicos, que indican llamada, son contestados por los primeros, y, al poco rato, tenemos a los tres hombres juntos, discutiendo sobre las cualidades del árbol ya derribado, comparándolo con el de los años anteriores. Cortadas las ramas y raspada con esmero la corteza hasta dejar al descubierto la madera, amarran a la extremidad más gruesa la cadena que, arrastrada por los bueyes, lleva el tronco al lugar donde ha de ser colocado. Este lugar es escogido preferentemente próximo a la iglesia, pues se tiene en gran estima por los encargados de estas labores, que *el mayo* sobrepase en altura a la veleta de la torre.

Amanece el día 3, día de la Cruz, y todos los vecinos, también de *vereda*, se encargan de colocar el mayo. Al efecto, hecho el agujero de un metro, aproximadamente, de profundidad, entrelazan los más hábiles, de una manera original y muy ingeniosa, tres o cuatro *latas* (palos delgados y largos) para que les sirvan de andamio y grúa al mismo tiempo. Todo está preparado, hay que ponerlo tieso. Es el momento más trascendental. Al espectáculo acude el pueblo en masa, que ríe alegre y constantemente al "eup" que precede a cada esfuerzo, al ver las posturas y maneras pueriles de algunos ancianos que ponen a contribución en la obra sus fuerzas ya mermadas.

El mayo, ya en postura vertical y sujeto fuertemente al suelo, sirve de candelero a una vela de las que alumbraron el tenebrario por Semana Santa. (Este es un detalle cuyo olvido sería imperdonable). Constituyen el remate final una cruz de madera, cuidadosamente orientada hacia el punto donde suelen venir los peores nublados y pedriscos, y a la que se ha sujetado una bandera blanca, símbolo de la paz.



En la mañana de San Juan, mirando a través de un ce-dazo para que no ofendan a la vista los rayos del sol, se ve bailar a éste.

Si a las doce de la noche de San Juan se rompe un huevo y se echa en una vasija con agua, a la mañana siguiente se encuentra vonvertido en un barco, la yema será el casco y las velas estarán formadas por la clara.

Lavándose bien de madrugada, en una fuente fuera de casa, se quita la pereza para todo el año.

Suelen subir las mozas a la fuente de Akutxo a beber agua, para no tener dolor de cabeza.

Antes de salir el sol el día de San Juan, bañándose en el agua puesta al sereno durante todo la noche, se curan la sarna y demás enfermedades de la piel.

Se consigue el mismo resultado dando una corrida por el centeno, a fin de recoger su rocío. Por campos de trigo, dicen en Bujanda.

Atándose, antes de amanecer, el día de San Juan, un junco a la cintura directamente sobre la carne, y llevándolo durante todo el día, se cura el mal de riñones.—(San Román de Kampezu).

Los ramos que colocan el día del Corpus al paso del Santísimo se ponen en las puertas y ventanas de las casas para que no caigan centellas.—(San Román de Kampezu).

El día de Todos los Santos, al ofertorio de la Misa, se coloca en el centro de la iglesia un gran *cestaño* y allí van dejando las mujeres, bollos artísticamente confeccionados para este fin. Una de las más ancianas coge el *cestaño* y se acerca a las gradas del altar. El celebrante se quita la casulla, baja a la grada y le da a besar el extremo del manipulo al mismo tiempo que la oferente coge uno de los panes, lo besa y colocando la extremidad del manipulo sobre él, lo eleva un poco, repitiendo el ósculo en dicho manipulo.

Desde la salida del sol hasta su puesta, en el día de Todos los Santos, andan las ánimas por la tierra.

Cuando uno ha de morir pronto, su espíritu anda, en este día, por todos los rincones de la casa.

Por Nochebuena, durante la Misa del Gallo, suelen cantarse, al igual que en otros muchos sitios, los tradicionales villancicos. Existen gran variedad de cantos. A continuación inserto los que he podido recoger :

<b>Pastores y zagalas.</b>	¡Ay, qué lindo, ay, qué bello
venid, venid, llegad,	ay, qué hermoso niño está!
al niño que ha nacido	sus ojitos ya me encantan,
festivos a obsequiar.	ay, sí, sí, yo le quiero arrullar.
No desprecies las ofertas	Como al punto que has nacido
que vienen a tributar,	de pastor señas nos das,
los pastores, los primeros.	los pastores, los primeros,
ya te viene a obsequiar.	ya te vienen a ofrendar.

Tú, descienes del cielo a la tierra,  
y tu albergue es un pobre portal,  
niño mío, haz que yo te imite,  
dadme, dadme, humildad, humildad.

Los pastores y zagalas  
todos vienen en tropel,  
llegan a Belén, cantando,  
fatigados de correr.  
De mi rebaño, niño, te ofrezco  
este cordero manso y leal,  
y, en cambio, os pido, divino niño,  
la mansedumbre con la humanidad.

Soles claros  
son tus ojuelos,  
son bellos,  
oro los cabellos,  
fuego el corazón,  
rayos celestiales  
echan tus mejillas,  
son tus lagrimillas  
perlas orientales  
tus labios corales,

tu llanto es canción,  
oro los cabellos,  
fuego el corazón.  
Atended, escuchad  
¡Oh, qué lindo,  
oh, qué bello,  
oh, qué gracioso zagal!  
prosigue cantando  
al rey celestial.

Vamos pastores, vamos,  
vámonos a Belén,  
a ver en aquel niño  
las glorias del Edén.

Ese precioso niño  
yo me muero por él,  
sus ojitos me encantan,  
su boquita, también.

El padre le acaricia,  
su madre mira en él,  
y los dos, extasiados,  
contemplan aquel ser.

Es tan lindo chiquito  
que nunca podrá ser,  
que su belleza copie  
ni el lápiz, ni el pincel.

Pues el eterno Padre,  
con su inmenso poder,  
hizo que el niño fuera  
inmenso como él.

Entre pajas descansa  
mi esposo celestial,  
que no me lo despierten  
que dormidito está.

Déjame, niño hermoso,  
de tu amor disfrutar,  
y al lado de tu cuna  
mis pecados llorar.

Oyeme compasivo,  
y acuérdate, Señor,  
si somos pecadores,  
tú eres el Salvador.

Huyendo temerosa  
del dragón infernal,  
al lado de tu cuna  
me vengo a refugiar.

¡Ay!, está dormidito,  
pero me escuchará,  
pues hácese el dormido  
para mi amor probar.

Con esta manecita  
danos tu bendición,  
que aunque son chiquititas  
son manitas de un Dios.

Una dulce sonrisa,  
una señal de amor,  
si no quieres que muera  
a tus pies de dolor.

Y ha nacido en un portal  
llenito de telarañas,  
entre la mula y el buey,  
el Redentor de las almas.

Y ha nacido en un portal  
entre la paja y el hielo,  
quién pudiera, niño mío,  
vestirte de terciopelo.

Los pastores daban saltos  
y bailaban de contentos,  
al par que los angelitos  
tocaban los instrumentos.

La Virgen se fué a lavar  
sus blancas manos al río,  
el sol se quedó parado  
y la mar perdió su ruido.

La Virgen se está peinando,  
su peine es de marfilera ;  
rayos de sol, sus cabellos ;  
la cinta la primavera.

La Virgen lava la ropa,  
San José la está tendiendo,  
Santa Ana entretiene al niño  
y el agua se va riendo.

Duérmete, niño, en la cuna,  
que voy a por los pañales,  
que están tendidos en rosas  
y labrados en cristales.

Cuando la Virgen fué a Misa  
al templo de Salomón,  
el vestido que llevaba  
era de rayos de sol.

Dios quiso salvar al mundo  
de las garras de Satán,  
y del abismo profundo  
librar los hijos de Adán.  
Entonces Dios dispusiera,  
con su divino poder,  
que el niño Jesús naciera  
de una virginal mujer.

## ESTRIBILLO

*Llenen los aires  
dulce armonía,  
de la alegría  
corred en pos,  
celebre el mundo  
con gran contento,  
el nacimiento  
del niño Dios.*

María fué la escogida  
por el soberano autor  
a dar tan preciosa vida  
de este mundo al Salvador.  
María, doncella y pura,  
tierna esposa de José,  
a ser reina en hermosa  
por Dios destinada fué.

*Llenen los aires...*

El honrado carpintero  
duda de la castidad  
del fulgurante lucero,  
prodigio de claridad.  
Mas disipó su recelo  
un hermoso querubín  
enviado por el cielo  
para tan piadoso fin.

*Llenen los aires...*

De María en la pureza,  
entonces José creyó,  
y admirando tal belleza,  
sus virtudes adoró.  
María, casta doncella,  
pura cual aurora de abril,  
como la azucena, bella,  
más que la palma, gentil.

*Llenen los aires..*

Dime, niño, de quién eres,  
el de la fajita azul,  
si eres hijo de María,  
tienes por nombre, Jesús.

ESTRIBILLO

*Beben y bailan  
los peces en el río,  
beben y bailan  
de ver a Dios nacido.  
Beben y bailan  
los peces en el mar,  
beben y bailan  
de ver a Dios bajar.*

Dime, niño, de quién eres,  
el de la fajita verde,  
si eres hijo de María,  
has nacido en un pesebre.

*Beben y bailan...*

Dime, niño, de quien eres,  
el de la faja morada,  
si eres hijo de María,  
has nacido en sus entrañas,

*Beben y bailan...*

Esta noche, los pastores  
se quedan en el aprisco,  
tocando las castañuelas  
y haciendo fiestas al niño.

ESTRIBILLO

*Toquen, toquen  
los instrumentillos,  
que ha nacido Dios.*

Los ángeles por los aires  
vinieron con resplandores,  
cantando divinas letras  
y avisando a los pastores.

*Toquen, toquen...*

Cuando oyeron los pastores  
lo que los ángeles cantan,  
unos brincan de contentos,  
y otros de miedo se espantan

*Toquen, toquen...*

Esta noche, los pastores  
todos juntos a por leña  
para calentar al niño  
que nació por Nochebuena.

*Toquen, toquen...*

Quando la estrella de oriente  
caminaba hacia el portal, [te  
los pastores se asustaron  
al ver tanta claridad.

*Toquen, toquen...*

Los ángeles por los aires  
bajan, cantando la gloria,  
hacia el portal de Belén  
porque ya llegó la hora.

En el portal de Belén,  
expuesto al aire y al frío,  
nació un niño muy hermoso,  
el más bello peregrino.

*Toquen, toquen...*

Sus mejillas son dos rosas,  
sus labios, clavel partido,  
y en todo tan agraciado  
que atrae mucho cariño.

*Toquen, toquen...*

\* \* \*

*Toquen, toquen...*

Que viva el Verbo encarnado  
y viva la Virgen pura,  
y el bendito San José  
y la estrella que los alumbró.

*Toquen, toquen...*

Los tres reyes del Oriente  
caminan, con agua y frío,  
a ver a José y María,  
también al recién nacido.

Ya vienen los Reyes Magos  
y la estrella que los guía,  
ya viene Jesús llorando  
en los brazos de María.

Los siguientes villancicos se cantan en el acto de la consagración:

Este es el niño chiquito,  
el de la faja morada,  
es el hijo de María  
nacido de sus entrañas.

Este es el niño chiquito,  
el de la fajita azul,  
es el hijo de María,  
éste es el niño Jesús.

## ESTRIBILLO

*Venid pastorcitos,  
 entrad en Belén,  
 entrad y decidle  
 con cariño fiel,  
 Sanctus, Sanctus,  
 Sanctus es  
 Santa María  
 que Virgen es.*

*Venid pastorcitos...*

Este es el niño chiquito,  
 hijo de mi corazón,  
 antes que yo te haga una  
 te dió una cornada el buey  
 y un par de coces la mula.

*Venid pastorcitos...*

Cantando, bailando, vámonos al Portal,  
 Jesús ha nacido para nuestro bien,  
 vamos a adorarle y a darle el parabién  
 vamos a adorarle y a darle el parabién.

Al pie del pesebre sonrío la aurora,  
 bellísima aurora, dulce y seductora,  
 y dulces perfumes exhala la tierra,  
 y el céfiro blando viene de la sierra.

Está en el pesebre, mis ojos le han visto,  
 es él, no lo dudo, el nacido Cristo,  
 palacio bendito, pesebre dichoso,  
 cuna de Dios hombre, todopoderoso.

Hoy todo cristiano se postra risueño  
 al ver que ha nacido el niño pequeño,  
 niño Dios, tendido en el lecho alado,  
 que de pobres pajas había formado.

Adoran gozosos al ver que ha nacido  
 en cama tan pobre, y besa rendido  
 en miserables pajas, hoy divinizadas,  
 porque a Cristo hombre sirvieran de almohadas.

Entre frías pajas, la mula y el buey,  
ha nacido un niño, pero un niño Rey,  
rey de rubios cabellos, de morena tez,  
ojitos de cielo, boca de rosicler.

Sus blancas manitas, pequeñas cual son,  
hicieron la tierra, formaron el sol,  
sus tiernas mejillas son rosa y jazmín,  
bajados del Cielo por un serafín.

Sus ojos sonríen y llora de amor,  
qué dulce sonrisa, qué tierno amador,  
sus tiernos labios destilan la miel,  
su pecho es el cielo del ánima fiel.

Niño divino, niño adorado,  
mi bien amado, mi buen Pastor,  
los pastorcitos que más te aman,  
humildes claman, oye su voz.

En el pesebre, sobre las pajas,  
en pobre fajas está mi amor,  
llora y tiritita; mas no es frío,  
del hombre impío siente el rigor.

Mortal que lloras los graves daños  
que en tantos años tus culpas dan,  
busca gozoso, con alborozo,  
al niño hermoso nacido ya.

Sin ricas ofrendas no temáis llegar,  
que el niño agradece la fe y voluntad,  
del campo las flores, gratas le serán  
ya que con sus risas las hizo brotar.

Su madre, en los brazos meciéndole está,  
y quiere dormirle con dulce cantar,  
y un ángel responde al mismo compás,  
gloria en las alturas y en la tierra, paz.

Adiós, niño venturoso,  
me despido con dolor,  
porque contigo he pasado  
muy buenos ratos de amor.

Los pastores le hacen fiestas  
y él las recibe cortés,  
con las risas de almas dulces  
que en el mundo no se ven.

Con alma y con vida  
volemos allá,  
que Dios niño y pobre  
nos acogerá,  
sus brazos nos tiende  
con grato ademán,  
llegad, nos repite  
su voz celestial.

#### LA AURORA

Próximamente a las tres de la mañana de los días de Navidad y Año Nuevo, es costumbre, el salir de algunas de las casas donde están reunidos varios vecinos, a dar una vuelta por las calles del pueblo. Forman una pequeña orquesta con acordeón, hierrillos, platillos y castañuelas, y, parándose en distintas esquinas ya tradicionales, entonan las jóvenes diversidad de cantos. Esta costumbre recibe el nombre de "La aurora" y las letras que se usan en este acto son también muy diversas. Debo hacer la aclaración de

que, aunque tiene el mismo nombre y los cantos son parecidos, nada tiene que ver esta tradición con la antigua y desaparecida procesión de la Aurora. He aquí algunos de dichos cantares :

Es María la caña de trigo,  
San José la espiga, y el niño la flor,  
y el Espíritu Santo es el grano  
donde está encerrada la gracia de Dios.  
Oh, qué gozo, Jesús soberano  
que causa en mi alma la angelical voz  
que pronuncia : Gloria in excelsis  
y paz a los hombres de buena intención.  
A tí, niño Dios,  
nos postramos, rendidos y humildes,  
a daros las gracias  
por tan gran favor.  
Pastorcitos, los de esas majadas,  
dejad vuestras chozas, venid a Belén,  
y entre pajas veréis sollozando  
al Dios humano, Jesús nuestro bien.  
Qué lindo que es él,  
son sus labios corales y rosas,  
sus ojos estrellas,  
su rostro un vergel.  
Oficiales que estáis trabajando  
de día y de noche a la luz del candil  
y a la mañana para ir al Rosario  
decís que estáis malos, que no podéis ir.  
El demonio te tiene abrazado  
al pié de la cama, con gran suavidad,  
y, al oído, te está diciendo  
que no vayas hoy, que mañana irás.  
A la aurora tenéis en la puerta  
pidiendo limosna si le queréis dar

para hacerle una ermita al niño  
que no tiene casa, ni donde habitar.  
San Francisco se perdió una tarde,  
sus hijos, llorosos, le van a buscar,  
le encontraron en el paraíso  
contando las almas que al Rosario van.  
Los faroles están encendidos,  
por falta de gente no pueden salir,  
angelitos del cielo, bajad,  
que los de la tierra no quieren venir.  
El demonio, como es tan astuto,  
agarró una piedra y rompió un farol,  
y los Padres Franciscanos le vieron  
y le apedrearon en un callejón.  
Es María la blanca paloma,  
viniendo de Roma, la vieron volar,  
y al decir: Dios te salve María,  
cayó de rodillas al pie del altar.  
Devotos venid,  
cristianos llegad,  
a rezar el Rosario a la aurora  
por un cuarto de hora  
que puede costar.  
El demonio, sentado en su silla,  
se quema y se abrasa  
porque ha oído decir,  
que ha nacido el manso cordero,  
hijo de María y nieto de Joaquín.  
Devotos venid,  
cristianos llegad,  
a rezar el Rosario a María  
si el reino del Cielo  
queréis alcanzar.  
Un devoto, por ir al Rosario,  
por una ventana se quiso arrojar;

y María, la blanca, le dijo,  
detente devoto, por la puerta sal.  
Devotos venid,  
cristianos llegad,  
no se pierda lo que tanto vale  
por la perezita  
de no madrugar.  
Dos pastores se asoman a un alto,  
vieron una nube, con grande rigor  
cayó un rayo; Jesús, Dios nos libre,  
pero a uno de ellos le hizo carbón.  
Pero al otro no,  
porque lleva la estampa y retrato  
de la Virgen pura  
con gran devoción.  
En la calle de Santo Domingo  
la rueda de un carro, a un niño aplastó  
y su madre, triste y afligida,  
el escapulario del Carmen le echó.  
Y el niño  
se levanta diciendo: La Virgen,  
la Virgen del Carmen,  
me resucitó.

#### SANTOS

A la derecha de la carretera de Navarra, y a unos tres kilómetros del pueblo de Antoñana y estación del ferrocarril del mismo nombre encontramos, escondida entre los montes, la pequeña aldea de Bujanda. Está enclavada en pintoresca situación dominando todo su labrantío. Cuenta escaso vecindario, dedicado a las faenas agrícolas, su única riqueza, aparte de los pastos y leña de los montes comunales. Sus tierras producen principalmente trigo y patatas; frutas, casi exclusivamente manzanas, y, caso curioso, exis-

ten en las cercanías del pueblo las dos únicas viñas de toda la montaña, aunque, atacadas por la filoxera, parece no tardarán en desaparecer.

En su iglesia parroquial se guarda el cuerpo incorrupto de San Fausto encerrado en un arca situada a la izquierda del altar mayor y formando a su vez otro pequeño altar. El cuerpo del Santo, vestido, se ve a través del cristal de la tapa. Hace muchos años existía la costumbre de pasar los rosarios, después de su bendición, directamente por la cara del Santo, causando bastantes deterioros en su fisonomía, incluso la pérdida de algún diente, por lo que actualmente no permiten hacer esta operación más que sobre el cristal de la tapa.

En la comarca existe gran devoción por San Fausto Labrador, celebrando rogativas casi todos los pueblos de la montaña, y, hasta del pueblo natal del Santo, Alguaire (Lérida), han empezado a acudir, estos últimos años, bastantes personas en peregrinación. Uno de los escasos lugares montañoses que no celebran estas rogativas es Birgala Mayor, cuyos vecinos, según tradición apedrearon al Santo y éste les castigó a coger poca cosecha.

Es creencia general que al morir San Fausto, y por haberlo así ordenado anteriormente, fué colocado su cuerpo en una mula, que llegó hasta Bujanda, dando a entender con esto el Santo que allí quería tener su última morada, por lo cual se colocó el cadáver en su actual enterramiento. Todavía existe, al lado de la iglesia, un retoño del árbol donde hizo alto la mula. También en el pueblo de Ancin (Nabarra), donde se conserva una reliquia del Santo, hay una fuente llamada de San Fausto, abierta, según dicen, por un *zarpazo* de la mula que conducía el cadáver. En las proximidades de Bujanda existe otra fuente de igual nombre y procedencia. Aparte de esto, a continuación expongo todas las leyendas que acerca de San Fausto Labrador he podido recoger entre los habitantes de la montaña.

“Hace muchos años, para evitar sacrilegios y robos turnaban en la vigilancia del interior de la iglesia, los vecinos de Bujanda. Una de las noches, los dos vecinos a quienes correspondía la guardia, tuvieron el mal pensamiento de ver completamente desnudo el cuerpo de San Fausto. Empezaron a quitarle la ropa, pero antes de terminar la operación el Santo les castigó, privándoles de la vista, que no volvieron a recobrar en su vida”.—(Recogido en el mismo Bujanda).

“Además de Birgala Mayor, existe otro pueblo —su nombre no es conocido— cuyos habitantes también apredrearon el cadáver del Santo. Al cabo de mucho tiempo, acudieron los vecinos de dicho pueblo en peregrinación a Bujanda. Después de solemne Misa y al ir, según costumbre, a ver el cuerpo de San Fausto, encontraron las llaves que abren el arca completamente torcidas, sin que poder humano fuese capaz de enderezarlas, por lo que les fué imposible abrir la cerradura. Esperaron al otro día, con igual resultado. Una vez fuera del término de Bujanda todos los vecinos de la otra aldea, recobraron las llaves su forma habitual.”—(Contado por D. Bernardo López de Alda, de Bujanda).

“Una mujer anciana, natural de Labraza, que, en compañía de bastantes convecinos, había llegado en rogativa a Bujanda, al pasar el rosario por el cuerpo de San Fausto le arrancó una uña, la cual recogió y escondió para llevársela como recuerdo. Terminada la función religiosa, marcharon todos los vecinos de Labraza hacia su aldea, pero al querer pasar el término de Bujanda un viento fortísimo les impidió el hacerlo; esperaron un rato, y al ver que no se calmaba declaró la mujer que se llevaba una reliquia de San Fausto. Entonces volvieron todos a Bujanda, dejaron la uña en su lugar y pudieron marchar tranquilamente.”—(Contado por D.<sup>a</sup> Casilda de Lacalle, de Apellanitz).

San Fausto es también abogado de los matrimonios estériles. En Apellanitz habitaba uno de estos matrimonios que a los siete años de casados todavía no tenían sucesión. Ofrecieron una carga de trigo al Santo, y con la natural alegría se vieron complacidos en su petición. Al cabo del tiempo enfermó el hijo, y, entonces, recordaron que no habían cumplido la promesa. Llevaron el trigo a San Fausto, y, al momento, sanó el hijo.—(Recogido de D.<sup>a</sup> Francisca Delgado, de Apellanitz).

En los pueblos de la montaña guardan un gran cariño a la Santísima Virgen. Numerosas son las ermitas dedicadas a Nuestra Señora. Entre ellas recordamos: la de Ibernalo, en Santa Kruz; Larrauri, en Ugarte; Beolarra, en Markinez; en Maestu, Nuestra Señora del Campo, y en Korres, la Virgen de la Peña. Acerca de esta última se cuenta lo siguiente:

“En una de las elevadas peñas que rodean el pueblo de Korres, se encontraban cierto día varios vecinos del próximo Apellanitz, y uno de ellos se aproximó demasiado al borde de la piedra, perdió el equilibrio y cayó desde gran altura. Al caer, sus compañeros le oyeron exclamar: “¡Virgen de la Peña, sálvame!”. Bajaron con celeridad a la base de la peña y encontraron al caído sin conocimiento. Sin embargo, al poco rato recobró los sentidos, ayudáronle a llegar a Apellanitz y no tuvo ninguna novedad.”—(Contado por D.<sup>a</sup> Francisca Delgado, de Apellanitz).

También de Nuestra Señora de Aránzazu hemos recogido varias leyendas. En una de ellas trátase de un pastor de ovejas que mientras el ganado esparcido en pequeños grupos *asestaba* a la sombra de las hayas, entre chaparros y matorrales, él unas veces construía cucharas de boj con la gubia y el corquete, y, otras, dormía la siesta. Aquel día estuvo también durmiendo, pero el sueño se prolongó más

de la cuenta, y cuando despertó había entrado ya el sol y el ganado se hallaba desparramado por el monte. Aprisa y corriendo marchó hacia la *guarida* que ordinariamente solían recorrer las ovejas y muy pronto, entre el repicar de distintos cencerros, distinguió algunos de los suyos. Allí están, se dijo, y *amainó* el paso. Efectivamente, allí estaban, pero no todas. Faltaban cinco que las conocía por su nombre, y las cinco tenían cencerro. Pensó que no podían estar lejos y el tener cencerro era una ventaja.

Sentado en un repecho, al abrigo del aire para oír mejor, pronto reconoció el sonido lejano de las que faltaban. Hacia ellas dirigió su marcha en línea recta, dejando los varios senderos para él tan conocidos e introduciéndose en el bosque, saltando con agilidad las aberturas del risco que parecían ensancharse y hacerse más profundas con la obscuridad de la noche. Están ya muy cerca... a dos pasos de él. Se ha desorientado, pero sigue decidido hacia donde suenan los cencerros; no ve las ovejas, ni tampoco el suelo donde pisa. Da un paso más y encuentra el vacío; es el silo de Okina, pero ya no puede retroceder, se ve perdido, ha encontrado sus ovejas y va a morir con ellas en el fondo de aquel abismo. Da un suspiro que se pierde entre la obscuridad de la noche, pero que resuena en el cielo: "Virgen de Aránzazu, socorredme". Y sin llegar al fondo, donde se hubiera estrellado, la Virgen lo libró de una muerte segura. Al otro día, sin saber cómo, se encontró el pastor debajo del campanario del Santuario de Aránzazu."—(Recogido en Arlucea por D. Pedro Pérez de Arenaza).

Leyenda publicada también en *Eusko-Folklore* (Nota de J. M. de B.) .

"Otros dicen que fué un arriero al que se le hizo de noche en los alrededores de Okina, perdió el camino y sin poderlo evitar fue a caer al silo. Antes de terminar la caí-

da pidió amparo a Nuestra Señora de Aránzazu y sin darse cuenta se encontró al otro día en el portal del Santuario de Aránzazu.”—(Recogido en Apellanitz).

Todavía existe otra variante: “Un joven de un pueblo cercano a Okina, iba de camino hacia Aránzazu cuando, al pasar cerca de la sima, vió un cordero que estaba pastando. Si estás a la vuelta —pensó— bien me vas a venir.

“A los pocos días, ya de regreso del Santuario, volvió a encontrar el mismo cordero, también cerca de la boca del silo. Quiso apoderarse de él, pero no hizo más que ponerle la mano encima, cuando el animal, con una fuerza prodigiosa, pretendió arrojarle al fondo del abismo. Viendo que se le acababan las fuerzas y que le era imposible desahucarse del cordero, se acordó de la Virgen de Aránzazu y en aquel momento quedó libre, mientras el pequeño animal desaparecía como si el silo se lo hubiera tragado.”—(Recogido en San Román de Kampezu).

#### BRUJAS

Son muy abundantes las leyendas y narraciones que acerca de brujas, enemiguillos y demás seres sobrenaturales, existen en la montaña.

En el camino a Genebilla, cerca de Bujanda, todavía conserva un término el nombre de corro de las Brujas.

Las brujas no pueden hacer daño alguno después de media noche.

Si se amenaza a las brujas con hacerles algún daño, éstas no vuelven más por aquel lugar.

Para conocer a las brujas, se colocaban todas las mujeres del pueblo formando un círculo y se echaba a rodar un cedazo. Donde paraba éste, después de dar unas cuantas vueltas, era señal infalible de que aquella mujer era la bruja.—(San Román de Kampezu).

En Apellanitz dieron albergue en un borde a una gitana que tenía fama de bruja. A la noche, al ir a por paja para el ganado, le vieron subida en una viga, con un cuerpo disforme y unas patas largas como si fuera una araña.

Las brujas siempre tienen que estar haciendo daño. A un vecino de Apellanitz se le empezó a morir el ganado, sin que pudiese averiguar el motivo de estas desgracias. Sospechando de su mujer, una noche le siguió a la cuadra, viendo que ponía la mano encima de una mula, y ésta caía muerta en aquel mismo momento. Entonces el marido le dijo:

“¿Qué has hecho, mujer?”.

“No puedo estar sin hacer daño —le contestó— y antes que hacérselo a otro, prefiero hacerlo aquí, en casa.”

(Noticias de D. Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

En Zaita (Azázeta) hubo hace tiempo un vecino a quien empezaron a molestar las brujas. En ocasiones, al ir por alguna senda llegaba un momento en que le era completamente imposible continuar su camino y tenía que volverse al pueblo. Otras veces el ganado se soltaba en la cuadra y alborotaba, causando grandes destrozos. Estuvo en acecho varias noches, hasta que una de ellas vió entrar un gato negro, y él, con el palo que a prevención tenía dispuesto, pégole un buen zarrazo, dejándolo por muerto y encerrándolo en un arcón. A la mañana siguiente, al levantar la tapa de dicho arcón, encontraron una mujer desnuda, y habiéndoles prometido que no volvería a hacerles ningún daño, dejáronle marchar.

Estando muy grave esta misma mujer, al ir el párroco del pueblo a darle la Comunión no podía tragar la Hostia consagrada. Si se la daba sin consagrar la tragaba perfectamente. Ya en la agonía, pidió que alguno de los presentes le diese la mano, pero como ya les había prevenido el señor cura que no lo hiciesen para que los poderes de

ella no se transmitiesen a otra persona, le dieron el palo de la escoba. A la muerte de la bruja quemaron el palo en el horno de cocer pan, y al quemarse, brincaba y sonaban tiros que daba miedo.—(Contado por D.<sup>a</sup> Francisca Delgado, de Apellanitz).

Estaban en una casa —no citan el lugar— marido y mujer solos, y al marido se le escapaba la mujer todos los días a eso de las doce de la noche, y él no sabía dónde iba. Y un día dijo: ¿Y no tengo que saber dónde va?, y le siguió por detrás, callandico, hasta la cocina, y allí vió a la mujer que se untaba la cara de un *ingüento* que guardaba en un pote, y que, después que estaba bien untada, decía: “Por encima de zarzas y matas, a los *praus* de Baraona”, y vió que desaparecía. Y ¿no podré yo hacer lo mismo?, se dijo el marido; cogió el pote del *ingüento* y se untó bien la cara; pero en vez de decir lo mismo que su mujer, porque se equivocó o porque no lo entendió bien, la cuestión es que dijo: “Por entre zarzas y matas, a los *praus* de Baraona”, y desapareció también, pero llegó a los *praus* de Baraona todo *arañau* en la cara y por todo el cuerpo. Y su mujer, al verlo de aquella traza, se echó a reir y les dijo a las otras que estaban allí: “Mirar a mi marido allí, con toda la cara arañada”.—(D.<sup>a</sup> Francisca Delgado de Apellanitz).

Si una persona caía enferma y no se curaba, y nadie sabía la enfermedad padecida ni el remedio para la misma; si lloraban los chiquillos por las noches, o si se oían ruidos extraños en la casa; o morían, o desaparecían los animales sin saber cómo; o si se helaban los trigos de unos y los de otros no, entonces bajaban a Arbeiza (Nabarra) a los conjuros. Estos conjuros tenían fama de ser los más fuertes de toda la comarca.

El que hacía los conjuros, ordenaba a los presentes que mirasen fijamente a un *crystalico* que había en la pared,

mientras él hacía los conjuros, y si alguno que les quería mal era el que les hacía el daño, aparecía y lo veían en el cristal.—(Contado por D.<sup>a</sup> Antonia Saenz, de Apellanitz).

Una mujer de Apellanitz, nombrada "La Hacedora", aparecía todos los días con el cuerpo arañado, sin saber cómo ni quien le producía estos arañazos. Fué a conjurar a Barría y no volvió a sucederle otra vez semejante cosa.

Después de haberle dado palabra de matrimonio, un vecino de Apellanitz dejó plantada a su novia, y ésta le amenazó diciéndole que todas las mujeres con las que se casase, estarían siempre enfermas y además no tendrían ningún hijo. Transcurrió mucho tiempo y al ver que, efectivamente, se cumplía esta maldición, fué donde el párroco para que le conjurase. Después de esto recobró su mujer la salud y llegó a tener sucesión.

Al conjurar, se pregunta al conjurado el lugar que prefiere para que salga el diablo, y hay que tener mucho cuidado con la respuesta, porque el diablo arranca un bocado del sito por donde sale. El mejor sitio suele ser uno de los dedos del pie y así arrancará la uña.

Para evitar daños de brujas en las personas, ganados, etc., suelen colocarse en las puertas de las habitaciones o de la cuadra, evangelios de San Bernardo, traídos expresamente de Barría para este fin.

En Orbiso, unas cuantas mujeres se reunían por la tarde para charlar un rato y notaban, con la consiguiente sorpresa, que al otro día los vecinos sabían todo lo que ellas habían hablado. Pasó varias veces lo mismo, hasta que se dieron cuenta de que cerca del corro se colocaba todos los días un gato. Al siguiente día calentaron aceite hasta que

estuvo hirviendo, y al reunirse se lo echaron al gato, que marchó bufando, y a la otra mañana, guardaba cama una mujer del pueblo con toda la cara abrasada.—(Recogido en Bujanda, de D. Bernardo López de Alda).

En Oteo fué un pobre a una casa y una muchacha de dicha casa comió algo que le dió el pobre sacándolo de una caja que llevaba. Desde aquel mismo momento empezó a alborotarse el ganado, subiendo hasta el piso; los muebles andaban solos e incluso legaron a salir por las ventanas, hasta que un viejo dijo: “Eso enseguida se arregla”.

Fué a la casa y con unas palabras y unos gestos desaparecieron los enemiguillos.—(Recogido del mismo que el anterior).

Cierta vecina de La Aldea (Nabarra), que gozaba fama de bruja, tenía dicho que a su muerte se habían de acordar de ella. Un día, en Apellanitz, se levantó un tremendo huracán que destrozó numerosos árboles, y asoló los campos, levantando las mieses que estaban ya segadas y puestas en haces, y una vez en la altura rompía las ataduras, desparramando las gavillas en todas direcciones. Poco después se enteraron de que a esa hora y día murió la bruja, y todo aquél estrépito fué armado por los diablos que se llevaban su alma.—(Contado por D. Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

#### JUANIS, CURA DE BARGOTA

Juanis de Bargota ha sido un personaje histórico. El culto Magistral de Roncesvalles, D. Agapito Martínez Alegría, tiene escrito un librito en el que muy acertadamente expone con copiosos datos, la vida y andanzas de este clérigo. A continuación van algunas leyendas que, con más o menos fundamento, se atribuyen en la montaña al simpático Juanis. (1)

(1) Variantes de tales leyendas se publicaron en *Eusko-Folklore* (Nota de J. M. de B.).

*Juanis y el arriero*

“Al pasar por Bargota un arriero se encontró cerca de la iglesia con Juanis. El último macho de la recua, según costumbre, era el que llevaba las campanillas. A poco de cruzarse con el cura, observó el arriero que el sonido de las campanillas se oía muy débil, volvióse y notó con asombro que no se veía ni rastro de la recua. Miró donde parecía oírse el ruido, y asustado contempló el espectáculo de todos sus machos que daban vueltas por el aire alrededor de la veleta de la iglesia. A los gritos del arriero se aproximó Juanis y le preguntó qué le pasaba.

“¡Que mis machos están en el aire y se van a matar!”, replicó aterrado el buen hombre.

“No te asustes, que al instante te los bajaré”. Y, efectivamente, a los pocos momentos pudo el arriero seguir su viaje con toda la recua sana y salva.”—(Contado en Bujanda, por D. Bernardo López de Alda).

A las once y media del día de San Isidro estaba la criada de Juanis en el balcón, en Bargota, y Juanis, que estaba en su cuarto, oyó un suspiro muy grande que echó la criada, y Juanis, yendo donde ella, le dijo:

—Pero chica, qué te pasa.

Y ella dijo:

—¡Ay! ¡Quién estuviera a estas horas en los toros en Madrid!

Contestándole Juanis:

—Chica, si es por eso, prepárate, *de tira* vamos.

Y para las doce ya estaban los dos en la corrida de toros en Madrid.

Pero, al poco rato, se dió cuenta la criada que le faltaba un zapato y no dijo nada, pero Juanis la encontraba muy apesurada y le dijo:

—¿Qué te pasa?

—¡Qué *m'ha* de pasar! ¡Qué *m'ha* de pasar! Que me falta un zapato.

Y le contestó él:

—Chica, no te apures, verás qué pronto te lo devuelven,

Y al momento se vió uno de los que estaban viendo la corrida con un cuerno en la frente y era el que tenía el zapato, y cuando se vió con el cuerno, todo avergonzado, se lo devolvió (el zapato). Juanis le puso el cuerno con los enemiguillos y así *paició* el zapato.”—(Contado por don Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

Al poco rato de estar viendo la corrida citada en el episodio anterior, notando Juanis que hacía mucho calor, empezó a *bambolear* la capa que llevaba puesta, diciendo:

—Cómo nieva en montes de Oca.

Y, con gran asombro de los asistentes a la corrida, cayó una gran nevada que cubrió toda la plaza.—(Contado por el mismo).

Juanis, el de Bargota, tenía los enemiguillos metidos en un alfiletero, y éste lo tenía *guardau* en el *abujero* de una peña. Un día le dijo a un chico que iría a por el alfiletero, que lo tenía *guardau* allí, y apuntó con el dedo el sitio. Y después que lo trajo, Juanis destapó el alfiletero y enseñada salieron los enemiguillos y decían:

—¿Qué *quiés c'haga*? ¿Qué *quiés c'haga*?

Y Juanis les dijo:

Que *ajunteis* en un montón todas las piedras que hay por aquí alrededor.

Y ellos las *ajuntaron*. Y Juanis hizo con ellas, en una noche, su casa, en la cual, según tradición, falta una piedra que nadie es capaz de colocar.”—(Contado por el vecino de Apellanitz, D. Ignacio Pérez).

Este mismo señor asegura que los enemiguillos son de color negro, de forma indefinible y del tamaño de un mos-

quito, que salen precipitadamente cuando los destapan, revoloteando velozmente sobre la cabeza del que los posee, y preguntando y esperando con gran impaciencia algún mandato.

Juanis tenía la era con el suelo lleno de *agujericos*, y, cuando trillaba, el grano iba cayendo al granero que tenía debajo, y arriba solo quedaba la paja limpia, sin necesidad de *ablentar* ni *trigalar*.—(Noticias de D. Gregorio Ajuria).

#### *El bastón de Juanis*

Juanis bajó a Torralba a un entierro, y, al volver a casa observó que se había dejado el bastón, con un *cañute* que tenía dentro, olvidado en el antedicho pueblo, y mandó un propio a por él, encargándole que tuviese cuidado y que no abriese el *cañute*. Cumplido el encargo, y ya de regreso, pensó el que lo traía: “¿Y no tengo saber lo que tiene esto dentro?”. Y lo abrió; y entonces salieron los enemiguillos y le preguntaban:

—¿Qué *quiés c'haga*? ¿Qué *quiés c'haga*?

Y él, *atemorizau*, dijo:

—Que me *ajuntéis* en montones todas las piedras que están por aquí.

Al momento las juntaron, y enseguida volvieron donde él diciendo otra vez lo mismo.

—¿Qué *quiés c'haga*? ¿Qué *quiés c'haga*?

Y lo querían comer, porque él lleno de miedo no les mandaba nada. Hasta que por fin, todo atemorizado y sin saber qué hacer dijo:

—¡Que entréis otra vez donde habéis salido!

Y entraron en el *cañute* y los tapó, entregándole así el bastón a Juanis.

En Torralba del Río (Nabarra) enseñan todavía los montones de piedra que juntaron los enemiguillos.—(Contado por Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

Este mismo dice que a los enemiguillos hay que saber mandarles. Y que hay que mandarles algo, siempre que se les descubre y salen, porque, si no, acometen al que los lleva.

“Gran aficionado al juego de pelota era el cura de Bargota, pero un día se encontró sin ninguna para poder jugar, y encargó a un muchacho que fuese a Biana, distante unas dos horas, y que le comprase una pelota. El recaalista le dijo que iba a pasar mucho tiempo para cuando volviese, pero Juanis le contestó:

—Vete y no te importe, ya verás qué pronto vuelves.

No había hecho más que salir del pueblo cuando oyó unos bufidos detrás de él. Volvióse asombrado y vió un toro que a todo correr se le echaba encima; asustado, puso pies en polvorosa, de vez en cuando volvía la vista atrás pero siempre estaba el toro a la misma distancia. Por fin, cansado y jadeante, llegó a Biana, habiendo perdido de vista a su perseguidor. Hizo el encargo y emprendió el regreso, pero a los pocos pasos apareció de nuevo el toro que lo persiguió hasta su llegada a Bargota. Al entregar la pelota a Juanis, éste le dijo:

—Lo ves, cómo no es tan largo el camino como te parecía.”—(Contado por D. Bernardo López de Alda).

“Por las calles de Biana iban cinco compañeros curas, y uno de ellos era Juanis el de Bargota. Era día de *mercau*, y le dicen sus compañeros a Juanis:

—Oye, Juanis, tan divertido como eres ¿no nos pones alguna diversión?

En aquel momento pasaban cerca de un vasijero que estaba vendiendo ollas, y les preguntó Juanis a ver si estaban dispuestos a pagar el daño que podría tener aquel vasijero. Ellos le contestaron que sí.

En esto llegó una *manada* de perdices y se fueron metiendo en las ollas, saliendo y entrando en ellas; entonces

el vasijero cogió un palo y empezó a palos con las perdices, diciendo :

—Más vale una perdiz que una olla, más vale una perdiz que una olla.

Y rompió todas las ollas y no cogió ninguna perdiz. El hombre empezó a llorar al ver aquel destrozo. Entonces se le acercaron los cinco curas (después que se rieron todo lo que pudieron) y le preguntaron :

—¿Qué le pasa a usted, buen hombre?

—Pues qué *m'ha* de pasar, que ha venido una *manada* de perdices y *me se* han metido en las ollas, y yo por cogerlas, con un palo, he hecho cisco todas las ollas, sin coger ninguna perdiz.

—¿Cuánto puede valer el destrozo?—le preguntaron, y contestó :

—Pues... tanto, pero si me dieran la *mitá* ya me vería contento.

Y echaron mano al bolso y le pagaron por entero, quedando el vasijero muy agradecido y contento.”—(Contado por D. Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

#### EL PUENTE DEL DIABLO (Puente de Segovia)

Una chica estaba sirviendo, y estaba el agua muy lejos, teniendo que llevar mucha todos los días, y, además, tenía que subir una cuesta muy grande, muy grande *pa* llegar a la fuente. Y un día, yendo a por agua, de desesperada que estaba, dijo :

—Si *me se* allanaría esta cuesta, le entregaba *l'alma* al diablo.

Tan pronto como lo dijo, se le apareció el diablo en figura de hombre y le preguntó :

—¿Es verdad lo que dices?

Contestándole que sí. Y entonces el diablo le dijo :

—Si te atienes a tu palabra, pronto te haré un puente y *té se* allanará el camino.

Con esto desapareció.

Y, después, a ella le penó tanto lo que había hecho, que estaba muy *apesarada*, y entonces le salió el Ángel de la Guarda y le dijo a ver si era verdad que le penaba lo que había dicho, y le dijo que sí, que mucho. Y en esto se presenta el diablo diciéndole que aquella alma era suya, y el ángel le contestó que era suya, que *s'había* arrepentido y que era suya.

El Ángel de la Guarda, para *acallar*lo del todo, le puso tres gallos, el uno, blanco; el otro, pinto, y el otro, negro, y le dijo:

—Será tuya —el alma— si haces lo que dices, antes de que cante el gallo negro.

Y entonces salieron los demonios que eran *criaus* de aquél, y comenzaron a fabricar el puente, y en *mitá d'ellos* estaba su rey dando órdenes. Principiaron el puente, y cantó un gallo: *ki ki rikiii...* Y grita el rey:

—¿Qué gallo canta?

Y contesta el ángel de la guarda:

—El pinto.

Entonces grita el rey a los criados:

—Cal y ripio, cal y ripio.

Ya se habían hecho más de la *mitá*, cuando canta otro gallo; *ki ki riki...*

Y vuelve a gritar el rey:

—¿Qué gallo canta?

—El blanco, dice el ángel.

—Cal y canto, cal y canto.

Volvieron a trabajar muy afanosos, ya estaban concluyendo y... *ki ki riki...* cantó el último gallo. Y pregunta el rey:

—¿Qué gallo canta?

Y dice el ángel:

—El negro.

Y ¡zas! dio un manotazo el rey lleno de rabia y dijo:

—Canto quedó.

Y *entavía* le falta la piedra al puente, y se conoce la marca del manotazo que dió el demonio.—(Contado por la señorita Josefina Ajuria, Apellanitz).

#### EL MARQUES DE VILLENA

El marqués de Villena (no dicen dónde vivía) dejó en el testamento que el día que muriese, le hicieran *chichiquis* y lo metiesen, así *picau*, en una botella, y pusieran la botella entre el *ciemo* y que no la tocaran en cuarenta días, porque decía que a los cuarenta días volvería a salir nueva generación para nunca jamás morir ni él ni sus descendientes.

Y después que murió, un criado que tenía, lo picó y lo metió en la botella, y ésta la enterró en la bodega, vistiéndose él con el traje del señor para que nadie se apercibiera de que había muerto. El criado no teniendo paciencia para esperar los cuarenta días, fué a desenterrar la botella de entre el estiercol y encontró que ya se estaba empezando a formar un cuerpo humano, pero al tocarlo demasiado pronto no llegó a perfeccionarse.—(Contado por don Gregorio Ajuria, de Apellanitz).

Y, para terminar, copiaré el siguiente cuento:

#### EL CIEGO DE VILLVERDE

Existió un ciego en el pueblo de Villaverde que se dedicaba a pedir acompañado de una guitarra y entonando coplas. Una vez tenía ahorrado algún dinero y le pareció lo mejor esconderlo debajo de una piedra para tenerlo bien

guardado. Pasaron unos días, y al ir a visitar su pequeño tesoro, encontróse con que había desaparecido, y figurándose que sería alguno del pueblo que se lo había visto esconder, marchó por las calles cantando la copla siguiente :

“Veinte cuartos guardo  
debajo de un canto,  
mañana a estas horas  
pondré otros tantos.”

Al oír esto, el ladrón pensó que, si no encontraba el mendigo lo que había dejado, era imposible que volviese a esconder lo demás, y, avaricioso, dejó los veinte cuartos robados anteriormente, con la ilusión de verlos aumentados. El ciego llegó al escondite, levantó la piedra, guardóse su dinero y lanzó al aire :

“Canta el ciego de Villaverde,  
que el que todo lo quiere, todo lo pierde.”